

El aprendizaje en el paradigma educativo siloísta

Como no nos daría el tiempo - y probablemente fuera un poco aburrido - leer y comentar cada uno de los elementos que compone este capítulo de nuestra propuesta, vamos a concentrarnos en algunos puntos, claves, al menos desde nuestro punto de vista de autores. Ya ustedes podrán seguramente llevarse el material, leerlo tranquilos y, ojalá, si resultara de su interés, conectar luego con las compañeras de la Copehu, ojalá llegarse hasta el Parque Punta de Vacas en enero, como comentó al comienzo Andrea.

Así que vamos al grano...

“Nuestro concepto fundamental es el de *aprendizaje intencional* -leemos en la pág.19-. Concebimos a la conciencia humana como activa, abierta al mundo para transformarlo, en permanente búsqueda intencional; constituyéndose dinámicamente por actos en busca de objetos que los completen, siempre con un interés.”

Aquí partimos de ese simple y maravilloso concepto de Husserl, retomado por Silo en sus Contribuciones al Pensamiento, que dice: *la conciencia es siempre “conciencia de algo”*. No existe la conciencia en sí, estática, ni como caja que hay que llenar, ni como esponja que absorbe, ni siquiera como computadora vacía a la que hay que grabarle programas y datos para que funcione. La conciencia siempre “tiende a algo”, existe dinámicamente como búsqueda, siempre lanzada a completarse: desde el más mínimo gesto de buscar un vaso de agua cuando siento sed, a la búsqueda de pareja, la lucha por un ideal, hasta la búsqueda suprema de inmortalidad. La conciencia no es pasiva, es intencionalidad; es dinámica y estructural, como la vida, el universo todo es dinámico y estructural.

Seguimos leyendo. “Distinguimos gradaciones en la intensidad de la apertura al mundo, de ese ir intencional de la conciencia hacia el mundo. Comenzando por la simple y fresca curiosidad humana, y la atención hacia un mundo externo pleno de estímulos interesantes de ser atendidos; pasando por los gustos o tendencias más personales hacia determinados aspectos de la vida, temáticas o actividades; la Vocación por determinada profesión o modo de aplicación social; hasta llegar al grado más intenso, sentido y profundo de la propia Misión en el paso por este plano de existencia.”

Estamos convencidos que cada ser humano llega al mundo con una misión, irrepetible e intransferible, en dirección humanizadora. Y consideramos función de la educación, por parte de la sociedad que lo acoge, ayudarle en su realización.

El cambio de paradigma reside entonces en el reconocimiento de la intencionalidad como inherente a la conciencia humana, fuente de su dinámica y estructuralidad. Cosa que puede ser convalidada con el sencillo recurso de reflexionar sobre la propia experiencia cotidiana. El dicho popular “cada uno ve lo que quiere ver”, es un buen ejemplo de ello. El reconocimiento en cambio, de una Intención mayor, evolutiva, fuente de la dinámica y estructuralidad de nuestro universo, pasa ya al campo de las experiencias de conciencia inspirada, que no viene al caso desarrollar en nuestra presentación de hoy, aunque creemos sí importante anotarlas como elemento esencial de nuestro paradigma y haremos algunos comentarios un poco

más adelante.

Entonces, queremos decir que, a diferencia de lo que hasta hoy ha sido considerado por la psicología y la pedagogía tradicionales, el niño **no** viene al mundo como una hoja en blanco, como un disco duro vacío al que hay que llenar y formar para que sirva a un determinado sistema o modelo de sociedad y ser humano, que se presupone son los correctos.

Es imprescindible, creemos, tomar conciencia de algo: estamos viviendo un momento clave, un punto de inflexión de la historia humana; no se trata de un cambio menor. Nosotros hablamos del fin de la prehistoria y el comienzo de la historia, verdadera y cálidamente humana; los mayas han ido más lejos y hablaban de un “amanecer galáctico”. En cualquier caso, no es una simple crisis económica, ni política, ni siquiera cultural solamente. Silo, una vez comparó el salto evolutivo en marcha con el descubrimiento monumental que implicó para la especie humana la producción del fuego. Cuando el ser humano descubrió que no simplemente podía usar el fuego que encontraba en la naturaleza para calentarse, iluminar, cocinar sus alimentos... sino que era capaz de producirlo. Un físico ruso, Alexander Panov, hace algunos años comparó la magnitud de este salto histórico con el surgimiento de la vida en el planeta. Creo que las dos afirmaciones en cierto sentido coinciden y, de hecho, un acontecimiento científico totalmente extraordinario sucedió dos años atrás, aunque tal vez no haya sido dimensionado suficientemente todavía: la producción de vida artificial. El mismo ser, que a diferencia de los animales, no se alejó del fuego asustado, sino que se acercó, aprendió a usarlo y luego a producirlo... ese mismo ser, no sólo está tomando conciencia de sí y de la vida que lo anima, sino aprendiendo a crear vida por sí mismo. Evidentemente, es muy difícil siquiera imaginar cómo será el mundo, una vez entrados en la nueva etapa de este ascenso espiralado.

Volviendo entonces a nuestro curso, ¿a qué vamos con toda esta conversación?

A que vemos necesario tomar conciencia de que todo intento de reproducir el sistema actual, de formar a los niños según las creencias y esquemas vigentes hasta hoy, de moldearlos según un paisaje determinado, portado obviamente por los actuales adultos, está como mínimo condenado al fracaso. Esa inercia de paisaje psicológico no hace más que entrar en conflicto con el paisaje de las nuevas generaciones que, por lo demás, ingresan al horizonte social con su propia misión e insufladas de la sensibilidad, del espíritu de los nuevos tiempos. Ese es, en mi interpretación, el sentido de la frase de Silo que encabeza este capítulo de nuestro trabajo: “las nuevas generaciones empezarán a enseñar a las adultas con un nuevo afecto y una nueva comprensión”. (pág.19)

Por esta misma razón, nos parece que la actitud adecuada de nuestra parte, de parte de los adultos de hoy, podría ser la de disponer el mejor ámbito y condiciones posibles para facilitar el aprender y la realización de tal “misión”, fundamentalmente en las primeras etapas de la vida. Se trata, creemos, de “garantizar a las nuevas generaciones el libre acceso a la información acumulada por la civilización humana en todas las épocas y culturas; poner a su disposición la experiencia existente en cuanto al procesamiento y utilización de esta información y la tecnología indispensable para tal cosa. Para que ellos cuenten, libremente, con todo lo necesario para ser constructores de la nación humana de los nuevos tiempos.”

Uno de los grandes aportes de Silo al salto evolutivo que estamos transitando, además de su psicología, su concepción de la no-violencia activa, ha sido la horizontalización del contacto con lo Sagrado y la internalización de las referencias, de comportamiento y existenciales en general. Al impulsar, con su Mensaje, una espiritualidad sin intermediarios ni jerarquías donde todo ser humano puede conectar, en su interior, con lo Sagrado, lo Innombrable; donde cualquier persona puede participar y oficiar un ceremonial con sólo disponer del texto y hacerlo con el mejor corazón, creando así el ámbito para sintonizarse, colectivamente, en los mejores sentimientos de paz, fuerza y alegría, e irradiar Bienestar hacia los seres queridos. Todo esto, independientemente de las creencias, religiosas o ateas, de cada uno.

Un muy buen ejemplo de esto sucedió el pasado 21 de junio en Jujuy, cuando varios miles de compañeros de la Tupac Amaru de Milagro Sala y amigos humanistas presentes en la celebración del Inti Raymi, la Fiesta del Sol o Año Nuevo de los pueblos andinos, compartieron una ceremonia de Bienestar del Mensaje de Silo.

Pues bien, esta atmósfera de interculturalidad, horizontalidad, de una espiritualidad abierta que admite innumerables interpretaciones de la inmortalidad y lo sagrado, pero se centra en la experiencia, esta atmósfera campea en la propuesta de aprendizaje intencional que estamos presentando.

Otro punto que creemos importante destacar en esta presentación por su íntima relación con el fenómeno del aprendizaje, ahora desde un punto de vista no psicológico o espiritual, sino psico-fisiológico, es el de la afectividad y las emociones. Es el tema del hipocampo, que lo introducimos en la primera etapa del aprendizaje, de 0 a 5 años; la etapa donde lo físico tiene predominancia y se crean condiciones, psicofísicas justamente, para el futuro desarrollo de las capacidades del nuevo ser humano.

En sus Apuntes de Psicología, más precisamente en las Bases fisiológicas del psiquismo -que valga aclarar, fueron elaboradas en el año 1975-, Silo precisa para el hipocampo las funciones de grabación del nuevo dato y traslado del mismo a la memoria mediata... nada menos. Pues bien, los estudios realizados en los últimos años por investigadores de las neurociencias (en nuestro país, por ejemplo, del Instituto Leloir, como citamos en el trabajo) han comprobado la clara influencia de las emociones positivas en el buen desarrollo del hipocampo; más precisamente, en la producción de nuevas neuronas, ya que el hipocampo es la única parte del cerebro que continúa produciendo neuronas, prácticamente durante toda la vida.

Un elemento más que remarca la importancia de la afectividad, de los climas emotivos positivos en el proceso de aprendizaje; ya que, en general, es claro que “se memoriza y evoca mejor en climas amables y agradables”, que los datos se graban siempre junto al contexto situacional emotivo del momento. Así, la afectividad, junto al buen humor, la atención y el diálogo generacional, son llaves del aprendizaje, fundamentales en la preparación de los ámbitos y condiciones adecuados a que nos referimos poco antes.

Es también homogénea con el concepto de aprendizaje intencional la internalización de las referencias, la posibilidad de un comportamiento moral autorregulado en

base a los registros de unidad o contradicción que dejan las propias acciones. Introducimos este tema en la etapa de 12 a 17 años, al proponer: “El desarrollo de la autocrítica, la autoevaluación y la autorregulación conductual, basada en la acción unitiva y reflexiva en referencia a los principios de acción válida.” Algunos ejemplos de estos principios, capítulo XIII del Mensaje de Silo, que pueden servir de referencia interna al momento de tomar decisiones vitales, de elegir la mejor respuesta ante una situación determinada:

“Cuando perjudicas a los demás quedas encadenado. Pero si no perjudicas a otros puedes hacer cuanto quieras con libertad.”

“Cuando tratas a los demás como quieres que te traten te liberas.”

“Los actos contradictorios o unitivos se acumulan en ti. Si repites tus actos de unidad interna ya nada podrá detenerte.”

En cuanto a la posibilidad de poner en marcha procesos de aprendizaje intencional autoorganizado – Algunos antecedentes

El Profesor indio Sugata Mitra¹ desarrolló sus investigaciones de campo a partir del proyecto “Agujero en la pared”, arrojando la llamativa evidencia que grupos de niños son capaces de aprender autónomamente el uso de las computadoras, con sólo brindarles facilidades de acceso a las mismas.² (Relato de dos experiencias: el “agujero” y la escuela de Tamil Nadu). Por una parte, en su informe Mitra afirma que “dadas las diferentes localizaciones elegidas para los experimentos reportados en el informe, es sugestivo que la habilidad de los grupos de niños para aprender por sí mismos es independiente de quiénes sean o dónde estén. En otras palabras, los factores económicos, sociales, geográficos u otros no parecen afectar su habilidad para el **autoaprendizaje en grupos**. Semejante tipo de autoinstrucción grupal no parece acontecer dentro de una escuela, posiblemente porque los grupos de aprendizaje no sean lo suficientemente diversos.” Hasta aquí refiriéndose al autoaprendizaje en el uso de computadoras. Pero más adelante agrega: “Otros experimentos han sugerido que la habilidad de los niños para aprender en grupos heterogéneos puede extenderse a materias diferentes a las habilidades computacionales.”

Nos parece que las conclusiones del Profesor Mitra van totalmente en línea con la concepción de aprendizaje intencional que venimos formulando; más aún, fortalecen la posibilidad de procesos de aprendizaje intencional autoorganizados, independientemente de la condición social, cultural y etaria de los aprendientes, especialmente cuando se trabaja en grupos que incorporen una alta diversidad compositiva en dichos factores.

En nuestra concepción: “Educar es básicamente habilitar a las nuevas generaciones en el ejercicio de una visión no ingenua de la realidad de manera que su mirada tenga en cuenta al mundo no como una supuesta realidad objetiva en sí misma, sino como el objeto de transformación al cual aplica el ser humano su acción.” Para

¹ Profesor en Tecnologías Educativas en la Universidad de Newcastle, Reino Unido. Jefe científico en el NIIT, organización dedicada a la educación y formación en Tecnologías de la Información, India. En junio de este año Mitra presentó sus tesis sobre el futuro del aprendizaje en diferentes universidades públicas de Argentina, luego de hacer lo propio en México, Chile, Uruguay y Brasil, entre otros países.

² http://www.ted.com/talks/lang/es/sugata_mitra_the_child_driven_education.html

lo cual es imprescindible incorporar los conceptos siloístas de paisaje y mirada, tanto por parte de niños y jóvenes, como de los adultos que participan del proceso; en estos últimos, es altamente recomendable además, el estudio específico y la aplicación práctica personal del tema denominado “paisaje de formación”. (pág.25)

Otro momento que quisiéramos destacar es el de los niveles de conciencia; según la psicología de Silo: sueño, semisueño, vigilia y otros posibles. En la etapa de 6 a 11 años (pág.29), decimos: “importa facilitar una adecuada valoración de los diferentes niveles de conciencia por los que transitamos cada día. La comprensión de los sueños como una actividad vital de gran importancia tanto para la integración de contenidos cotidianos, cuanto, muy especialmente, por los sueños inspiradores capaces de aportar respuestas buscadas o significados valiosos y de motivar decisiones existenciales claves. También tienen su importancia el nivel de semisueño, para las comprensiones e inspiraciones de distinto tipo; la vigilia como nivel de máxima reversibilidad y conexión con el mundo externo; y la posibilidad de niveles superiores de conciencia, accesibles no sólo espontánea, sino también intencionalmente.”

Estamos considerando aquí a la inspiración como una fuente especialmente valiosa de aprendizaje. Al referirnos a los diferentes grados intencionales del aprendizaje, en la pág. 19 distinguíamos: “Desde la simple grabación de lo percibido por sentidos, por el hecho de registrar fenómenos, externos o internos; y de allí en adelante, el aprender imitando, el aprender haciendo, el aprender jugando, el aprender enseñando, el aprender intercambiando, el aprender investigando, el aprendizaje por inspiración, hasta llegar al grado supremo del *aprender sin límite*, como modo de existencia ligado al Sentido trascendente de la vida.”

El fenómeno de la inspiración siempre ha estado a la base de las más elevadas manifestaciones humanas, no sólo en el arte, sino también en la filosofía, la ciencia y la mística. Aunque no ha sido estudiada ni comprendida fehacientemente por la psicología, hasta la aparición de los Apuntes de Psicología de Silo donde, en su parte IV, se describe detalladamente la estructura de conciencia inspirada y la posibilidad de predisponerse a ella de modo intencional.

Dentro de las etapas, el tema de la inspiración es introducido en el período de 18-23 años. Por su significado y a modo de síntesis de aplicación de los conceptos que hemos venido describiendo, quisiéramos leer textualmente esta última parte de las etapas de aprendizaje.

18-23 años: Pensar relacionante y conciencia inspirada. La Misión.

Para esta etapa nos parecen propias las siguientes actividades, realizables tanto individual como colectivamente, autorreguladas en base al abundante y permanente intercambio en grupos de alta diversidad:

- ž Máxima capacitación en el propio campo vocacional.
- ž Elaboración y ejecución sistemática de proyectos e investigaciones individuales y conjuntos.
- ž Producción de conocimientos y tecnologías útiles a la superación del dolor y el sufrimiento en la sociedad humana, en interacción equilibrada con los mundos mineral, vegetal y animal.

- ž Trabajo en equipo, intercambio y colaboración interdisciplinar al servicio de la investigación, el autoperfeccionamiento permanente y la realización del propio proyecto vital.
- ž Elaboración y puesta en práctica de un proyecto vital de desarrollo personal integral y acción social transformadora, de construcción de una realidad digna de ser amada.
- ž Elaboración experiencial de una ascesis de contacto con lo Profundo que facilite, potencie y profundice estados de conciencia inspirada.
- ž Develamiento y despliegue de la Misión personal en este plano de existencia.

24 en adelante: el aprender sin límite como modo de existencia ligado al Sentido trascendental de la vida.

En nuestra concepción consideramos como franja temporal de aprendizaje todo el paso de un ser por este plano de existencia; desde el nacimiento, al momento de salir del útero materno, hasta su partida de este plano; ojalá, hacia otro plano más elevado de evolución.

Claro, nadie puede tener certeza de la cantidad de años que esto implica. Pero sí podemos, por nuestra parte, como sociedad que recibe al nuevo ser humano, intentar ser coherentes con lo planteado; podemos, en esas dos primeras décadas de su vida, intentar hacer nuestro aporte

para ayudarlo a cumplir la misión para la que ha venido,

para poner a su disposición la información y experiencia acumulada por quienes le antecedieron

para facilitarle el alumbramiento de un espíritu inmortal.

Pedimos en nuestro interior, de todo corazón, la inspiración necesaria para que así sea.

Nada más, muchas gracias.

Hugo Novotny
Buenos Aires, 16 noviembre 2012.